

como de cosa propia, y por el azote que à nosotros embió, porque es para quitar nuestras culpas, y coronar nuestra paciencia. No tenemos, señora, porque quexarnos, porque si el atribulado es peccador, es purgado: y si es justo, es probado para ser coronado: entendamos en llorar nuestros pecados, para que presto, sin carga de ellos, volemos al Señor, donde están descansando los que aquí lloran, y reynan los que aquí tuvieron Cruz. En compañía de estos han metido à V. m. y señaladolahan con señal Cruz, trabaje por dar buena cuenta de esta merced, y mire al Señor de todos como fue puesto en ella, y la Madre de él quan cerca estuvo de ella, segun el cuerpo, y quan en ella segun el corazon: y que era mas estar cerca de tal Madre, y tal Hijo, por agria que le sea esta tribulacion, que no estar lexos sin ella. Abaxe su cerviz, y tome este yugo, pues en la de Jesu-Christo huvo foga que la desollaba, y humille su ombro para llevar esta carga, aunque le duela, pues el Señor de todos llevó la pesada Cruz por amor de ella, èl la esforzará, pues èl la ha affigido; èl le enjugará las lagrimas, pues la ha hecho llorar, y le sentirá de aquí adelante mas blando, como suelen estar los padres quando han hecho llorar à sus hijos, que con nuevos regalos, y amores les pagan la pena que primero les dieron.

Desembarazefe V. m. la demafiada trlleza, no de-

dexe passar el tiempo en valde; alleguese à nuestro Señor, como mejor pudiere, que èl estará cerca de V. m. segun su promessa, y sacará bien de este trabajo, pues para esso lo ha embiado, y haga esse corazon recio, teniendo escrito en èl lo que dixo Jesu-Christo: (*Joan. c. 15.*) *Como mi Padre amò, amo Yo à vosotros*; el Padre amò à su Hijo mucho, y le entregò en poder de muchos dolores. Ama el Hijo à V. m. mucho, y por esto embiale estos, llevelos con paciencia, como el Hijo llevó los fuyos, y será amada de èl, y sentarleha en el Trono de èl, como èl se sienta en el Trono del Padre. Y sea la conclusion, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de los Cielos, y que todo es barato, con alcanzar tan grande bien. Testigo me es Jesu-Christo, que tuviera por gran merced de èl, poder ir à llorar con V. m. la comun pérdida, estorvalo ser el tiempo de Adviento, y estar bien prendado por la palabra para una Iglesia, que no es licito dexarla: Suplicaré à nuestro Señor me haga merced de passada la Passqua poderlo hacer. *Èl sea consuelo de V. m. como V. m. ha menester, y como yo lo deseo.*

CARTA A UNA SEÑORA MONJA
atribulada.

Recibida vuestra carta, di gracias à nuestro Señor, porque os ha dado señal, que vuestro
lla-

mamiento es de su mano, y la señal es que haveis padecido trabajos, no debeis alegraros poco, pues que el Señor os ama, ni debeis desconfiaros, pues estais entre peligros, mirando al que os llamó con tan grande amor: Debeis cobrar mucho esfuerzo, porque no os llamó para desampararos en medio del camino, mas para guiaros debaxo de sus alas, hasta enseñaros en el Cielo su faz. No se aducirán en vos la Fè en Christo, ni el amor, que él no dormirá para vuestro remedio. Pruebas son estas, que él fuele hacer con quien ama, para probarlos si le aman entre los trabajos, y confien en él entre los peligros.

No es de agradecer que ame la Esposa al Esposo en presencia de él, ni es mucho que confie de él, siendo de él regalada, mas conviene que ausentandose él, y aun pareciendo que se olvida de ella, tanto mas le ame, quanto mas se le ausenta él, y tanto mas confie, quanto menores señales hay para ello. Bastaos, hermana, haver conocido por experiencia quan amoroso ha sido Dios para vos, trayendoos à su conocimiento. No le pidais mas señales de amor, mas certificada de ello, aunque os azote, y parezca que de vos se olvida, y estraña, no os turbéis, mas decid: Probarné quiere, no atribulame. Amad al Señor, aunque él os azote, confiad en él, aunque no le gustéis; buscadle, aunque se os esconda, no le dexéis reposar hasta que re-

cuer-

cuérde, y responda, que si sois fiel en su ausencia, verleheis venir à vos con tanta ganancia, que gozando de su presencia, deis por bien empleado el trabajo pasado. Esforzaos à padecer, que à la medida de los trabajos os darán los consuelos.

No seáis amadora de vos, y fereis amadora de Dios; perdeos, y hallarosheis: Y si de una vez os fiasedes de Dios, y con amor os ofreciesseis à él, no havría cosa que os espantasse. De la poca fiducia nace la helada turbacion, y por esto decia nuestro Señor: (*Joann. 14.*) *No se turbe vuestro corazon, ni tema; creéis en Dios, pues creed en mí:* de manera, que la Fè con amor es causa del sosiego del corazon. No hay cosa que tanto os convenga tener para llegar al fin de la jornada en que Dios os puso, como confiar en él con amor. Muchas, y grandes pruebas os hará Dios, grandes tribulaciones se os levantarán de donde no pensáis, mas si de esta Fè con amor estais armada, todo lo venceréis. Acordaos como los hijos de Israel, salidos de Egipto con tantos milagros, y pasando tantos trabajos, hasta llegar à la tierra que Dios les havia prometido, dixeron: la gente que la posee es mayor, y mas fuerte que nosotros, tienen Ciudades muy altas, que llegan sus muros al Cielo, no podremos vencer cosa tan fuerte, para que comenzamos este camino: Y aunque algunos que tenían Fè los esforzaban, diciendo, que siendo Dios de su parte ligeramente

Tom. VIII.

Hh

ven-

vencerian, como hasta alli havian hecho. Prevaleció tanto el temor, que se enojò nuestro Señor con ellos, y por la poca fiducia perdieron la tierra, y los matò Dios en el desierto, sin gozar de lo que havian trabajado, y Dios les havia prometido.

Encarmentemos, hermana, en cabezas ajenas, y sepamos que se aplice Dios en los que le temen, y esperan en su misericordia; y se enoja con los que no. El os facò del cautiverio de Egipto, quando inspirò en vuestro corazon desseo de ser fuya, y os lleva por este desierto tan defabrido, por donde unas veces falta el pan de la doctrina, por no haver quien lo reparta; otras, compañía que hable de Dios, para que no se sienta el camino; otras, arboles de alegría, y en su lugar mil desconfielos: Yà se levantan tentaciones de dentro, yà de fuera, yà de estraños, yà de conjuntos, mas à esto solo atended, que quien hizo lo mas, hará lo menos: Quien de enemiga os hizo amiga, mejor os guardará siendo amiga: Quien no os delamparò, delamparandolo vos, no os dexará, queriendole vos. Quien havria que con verdad diga, que buscando à Dios no le ayudò Dios? No temais, fictva de Christo, en todo lo que os acaecière, y pudière acaecer, en confianza del que os amò, muriendo por vos. Vuestro favorecedor no es sino uno, mas mucho más puede que todos los que contradiciros pueden.

No os parezcan grandes Gigantes, y fuertes Ciudades las que haveis de combatir, porque no sois la que haveis de pelear, mas vos callareis, y el Señor pelearà por vos: No huyais vos de la guerra, ni os deis por vencida: estad constante, vereis el favor del Señor sobre vos, que en esta guerra aquel solo pierde la corona, que da à huir de la guerra. Flaca sois, mas en vuestra flaqueza enseñará Dios su virtud. Poco sabeis, mas Dios será vuestra guia: En vuestras miserias enseñará Dios sus misericordias. Quien sois vos para pasar tales trances? Mas decid con David: (*Psalm. 26.*) *En mi Dios, passaré yo el muro.* Quien, vos para pelear? Mas decid, si se levantaren contra mi millares, no temerá mi corazon. Creed, hermana, que quanto es este negocio para vos difícil, tanto es para Dios ligero. Atsi desconfiad de vuestra flaqueza, que no desconfieis de su fortaleza. Verdaderamente os coronará, si perseverais en su amot, y confiais que por su gracia alcanzareis la corona.

No os olvideis de aquella promesa de Christo: (*Math. 10.*) *Quien me confessare delante de los hombres, confessaròle Yo delante mi Padre, que està en los Cielos: mas quien me negare delante los hombres, negaròle Yo delante mi Padre, que està en los Cielos.* Pareceos que se deben estimar por trabajos los que se pasan por confessar à Christo, pues tal galardón se les darà, que Christo con mucha honra el día

del juicio nos ha de confesar delante el Padre: Bienaventurado padecer, y deshonor, y pobreza, à la qual tanta honra ha de suceder! Que será, hermana, oír de la boca de Christo, delante el mundo uniuerso: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os està aparejado: Que será quando los Angeles canten à la que aqui huviere sido fiel fierva del Rey Celestial: (*Math. 25.*) *Ven esposa de Christo, recibe la corona que el Señor te tiene aparejada, no para un dia, mas para siempre? Que sentirán las esposas de Christo, quando pasado el mar de este mundo, quedando los enemigos que nos perturbaban en el ahogados, con gran alegría, por haver pasado este peligroso mundo sin havernos ahogado en sus vicios, cantemos con gozo: (Psal. 124.) El lazo se ha quebrado, y nosotros hemos sido librados: Nuestro favor en el nombre del Señor, que hizo el Cielo, y la tierra? Que será quando la verdadera Maria, Virgen de Virgènes, vaya con su adufe en la mano delante, que es su Cuerpo Sagrado, alabando à Dios en Cuerpo, y en Anima, cante diciendo: (Psal. 31.) Engrandeced al Señor conmigo, y ensalzemos su nombre en concordia, y compañía?*

Bienaventurada vos, si fueredes fiel al Esposo que os escogió: bienaventurada vos, si os atrevieredes à perder lo presente, debaxo de la promessa certíssima de Christo. Fíad, hermana, de tan cierta palabra, que no sois vos la primera à quien la ha da-

do,

do, y cumplido, ni fereis vos à quien su palabra falte: dióla à Caterina, Inès, y Barbara, y Lucia, con otras innumerables doncellas: mas decidme quan por entero se la cumplió. Atrevieronse à despreciar lo presente, veílas que agora reynan con Dios: vivieron acá con trabajos, y agora para siempre reynan, y descansan. Quantos combates passaron, y agora reynan de las coronas del vencimiento: huieron los esposos de la tierra, y agradaron al Rey de los Cielos: Si este mundo huvieran seguido, yà fueran sus placeres passados, y sus memorias en olvido puestas, mas amaron al Eterno, y por esso, ni su bien se acabará, ni su memoria se envejecerá, fueron escritas en el libro de Dios, y por esso, ni agua, ni viento, ni fuego, ni tiempo las podrá envejecer, porque aquel libro es incorruptible, y así lo es quien en él està escrito.

Hermana, pues, esforzaos en Dios vuestra salud, y no penséis que os vende caro su Cielo, que aun no haveis derramado la sangre por él, como aquellas la derramaron. Trataos nuestro Señor como à flaca, y haviadesos de afrentar de ello: Si mas Fè, y confianza tuviesdes para confiar, y mayor amor para padecer, mas pelcas os procuraría el Señor, para que mayores coronas ganassedes: No os contentéis con padecer poco, pues tan grande será vuestro galardón, y tan mucho fue lo que Christo por vos padeció: él dió su vida por

vos,

vos, y fue despreciado, è injuriado, de què os que-
xais vos de una picadura de mosca? Amad, y de-
fearcis padecer: doblense vuestros amores, y sufrir-
eis doblados dolores: el amor de Christo hace à
sus poseedores mas codiciosos de padecer, que el
amor de si mismo de descansar: hace que pese po-
co la carga toda que le echan, porque es mas fuerte
que la muerte. Quien no ama, gime como animal
perezoso debaxo la carga: mas el que si corre, y
buela, porque las alas le hacen no sentir el peso
del cuerpo, ni de quanto le echan encima.

No son, hermana, grandes nuestros trabajos,
mas es pequeño vuestro amor; no pesa mucho
una libra de peso, mas un niño dice: Ay como
pesa! Si la alzasse un hombre, ni aun miraria en
ello: y así, esto tomad por señal, si teneis poco
amor, que os pesarán mucho los trabajos: y si mu-
cho amor, ni aun mirareis en ellos, porque así
os embebeceréis en amar, que ninguna cosa de
aquel fabor os aparte: en el mismo parecer halla-
reis fabor, y de la piedra dura sacareis agua, y de
las peñas sacareis miel. Amad, y no trabajareis, mas
ireis sobre los trabajos como señora, bendiciendo
à aquel que os libertò: Si os amenazaren con muer-
te, diréis que venga en hora buena, para gozar
de la vida: si con destierro, que adonde quiera
estais desterrada, hasta que veais à Dios, y poco se
os dà ir al Cielo desde la una parte de la tierra, ò
del-

desde la otra, si à Dios teneis, donde quiera os
irà bien, y fino, en vuestra tierra osirà mal. Si os
vieren despreciada, decid: *Christo es mi precio,
èl me precia, desprecienme todos, porque èl solo me
precie*: No os afligireis con la necesidad de las co-
sas presentes, porque vos misma las despreciareis,
por deseo de conformaros con Christo, que se hi-
zo Hombre pobre por vos.

Què cosa puede haver que os espante, si os
ha herido el amor de Christo? Hollareis los demo-
nios, retirareis de las amenazas, passareis con ossa-
dia entre los enemigos. Confiad de aquel que ama
à los que le aman: Todas las cosas podreis en èl,
id à comprar de èl, aunque os pida por èl todas
las cosas, y no esteis sin amor, aunque os cueste
la vida: tesoro escondido es, mas quien le halla,
todas las cosas vende para comprarle, porque con
solo èl se halla mas rico que con toda la muche-
dumbre de todas las otras cosas, y si à todos con-
viene tener amor, quanto mas à la que Christo tomò
por Esposa? Al fierro conviene temer, al hijo hon-
rar à su padre, mas à la esposa amar à su esposo.
Amad, hermana, à nuestro Señor, y no tengais re-
pelo hasta que èl este don os conceda: Amadle, y
con reverencia, que este es el amor que le agrada:
no le tengais en menos porque se os comuniqua,
mas admiraos como una alteza tan grande se aba-
xa à una tan profunda vileza; de los criados es te-
ncr

ner à uno en menos, porque se hace como compañero, que si se hiciesse como Señor: mas los que viven en luz, en mas estiman al Señor, mientras el mas se les abaxa, el verdadero amor de Christo esta señal trae consigo, en prueba que es de el, que así como siente la bondad de Dios, y la estima, así siente la maldad del hombre, y la desestima.

Amad, pues, adorad, servid al Señor en gozo, mas gozaos con temblor, no que os haga temblar, como à esclava, por miedo de los tormentos, mas como à verdadera hija, que tiembla de dàr un enojo à su Padre, por peccacion que sea. Ninguna cosa de estas podreis de vos, mas si os humillais conociendo vuestras miserias, y os presentais à menudo delante vuestro Medico Christo con la oracion, y lo metieredes en vuestro pecho por la Comunión, y le oyeredes hablar en la leccion, y os dexaredes curar todo lo aspero que os acciere, tened confianza, que poco à poco os ira sanando: no huygais de sus manos, aunque os duela la cura, que el os darà sana à su tiempo: y por las penas que os embiare, y placeres, que de presente os quitare, el os darà su abundantísimo placer, que así como rio os embriague, adonde os alegrareis para siempre, sin que bien ninguno os falte, y sin temor de perderlo: alli os dareis por contenta, y pagada, porque mas bien os ferà dado, que vos

po-

podreis desear, el qual no es criatura, mas Criador de todas las cosas, verdadero Dios, que vive, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

**CARTA A UNA MONJA, QUE QUERIA
hacer profesion.**

DOS veces estuvo la Sagrada Virgen Maria, esperando grande fiesta, y se aparejaba con grande cuidado para salir à ella, muy ataviada del espíritu, al atavio, que es el que luce delante de Dios. Una fue, quando habiendo concebido al Hijo de Dios, por obra del Espíritu Santo, esperaba el dia en que el encerrado en su vientre saliesse à fuera, y viesse ella con sus corporales ojos, y tratasse con sus manos, y tuviesse en sus pechos al deseado de todas las gentes, Mayorazgo del Eterno Padre, y lumbre de el. Que pensamientos tendria la Virgen, y quan suspenso andaria su corazón, deseando ya haver amanecido el dia en que habiendo salido de sus entrañas un tal Hijo, quedasse verdadera Virgen, como el dia en que nació, y mucho mejor: Cuidadosa andaba no faltasse algo de lo necesario, y principalmente de tener tal su Anima, que el dia de las vistas del Niño, y de ella, no huviesse cosa en toda ella que no pareciasse muy bien à los ojos de el, y así fue ello. La otra vez que esta Señora anduvo cuidadosa con

Tom. VIII.

li

la

la espera de otra fiesta, fue este santo tiempo en que estamos, en el qual se andaba aparejando para el dia que havia de salir de este destierro, y subir à la Celestial Silla, que fu Dios, y Hijo le tenía aparejada, adonde servida, y reverenciada de todos los Angeles, estuvièssè ella reverenciando, y bendiciendo, amando, y gozando al abysmo de la dulzura infinita, que es Dios. Ninguna muger tanto se aparejó para casamiento, ni para otra fiesta, como esta Señora para el dia de su coronacion, y dignidad, y así salió tan hermosa, que los ojos de Dios se huelgan de mirarla, y sus orejas de oirla: y si atavio buscó, hallólo; y salió à la fiesta sin mancha, ni desgracia ninguna.

Haveis oido estas cosas, sierva de Christo? Haveislas entendido? Pues à vos dicen, y para vos se dicen. Bendito sea Christo por siempre, que tan cercana del santo, y limpio parto os ven mis ojos, y oyen mis orejas. Quando aquel virginal proposito que haveis concebido; por inspiracion del Espíritu Santo, saldrà à fuera à ponerse en obra, y el Christo tierno, y Niño que trais dentro en vuestras entrañas, lo tomareis en vuestras manos, quiero decir en vuestras obras, y morar en vos, no sólo en el corazón, mas tambien en el cuerpo, siendo sellado con su sello, dentro por su amor, y de fuera por su imitacion; y en el anima con entereza, y en el cuerpo tambien. El espíritu encendido

con

con el fuego de la caridad, y el cuerpo mortificado con la limpieza de la virginidad. Este dia esperais, y para este dia os llama Christo, diciendo: *(Cantic. 2.) Levantate, y date priessa, amiga mia, pámona mia, hermosa mia, y ven, porque se ha passado el Invierno, yá se han ido las lluvias, flores han aparecido en nuestra tierra, el tiempo del podar es venido.*

Si hasta aqui, Señora, haveis vivido en Invierno de frialdad del amor divinal, yá viene el Verano del ardor que santifica, con que las lluvias de los pensamientos, y de los descontentos, y de las turbaciones, y mudanzas se van, y os nazca alegría nueva, y frescor de esperanza. Las flores que en vuestra tierra han aparecido, el proposito de virginidad que Dios os ha dado es, que por no estar firmado con voto, se llama flor. Y dice Christo, que esta flor ha aparecido en nuestra tierra. Porque el Cuerpo de la Virgen particularmente es de Christo, y tierra suya, que le acude, no con treinta, ò setenta tanto, mas con ciento tanto, por ser la virginidad la cosa mas alta, que en lo que toca à la carne puede haver, y dice que yá viene el tiempo del podar, porque presto converrà cercenar de vuestra anima mil pensamientos, y deseos que antes teniades, que aunque no fuesen pecados, eran muy baxos, y llenos de tierra, y en ella havian de parar, y han de nacer otros magnificos, que desprecien todo lo que acá se puede gozar, y se en-

li 2

de.

deserecen à ganar à solo Dios. Convieneos, señora, echar de vos lo visible, si quereis gozar de lo invisible: convieneos dexar, si quereis recibir, decir de no à qualquiera cosa que à vos venga, por decir à Dios de si. Vaso fois, echad toda la hiel, y recibireis miel: que los gavilanes que crian para cazar buenas aves, cierranles los ojos, para que no vean las de poco precio, y se arrojen à ellas, y encarnizados alli dexten de seguir las de mas precio: Y así os conviene cerrar los ojos à todo lo poco, y decir al Señor: (*Psalm. 118.*) *Aparta mis ojos, porque no vean la vanidad, porque no os abalanceis à ello, y quedeis satisfecha con la tierra, pues que fuistes criada para el Cielo.*

Dexad à parte lo que se passa, y abrid los ojos à la caza, que es de mucho precio Dios, y à el os abalanzad, aunque os cueste la vida. Podad de vos todo lo que Dios no es: cercenad toda cosa que no es à proposito del estado que quereis tomar, que si antes queriades ser una, yà quereis ser otra, tanto diferente, quanto el Cielo de la tierra, y la esposa del Rey, de la esposa del esclavo. A vida nueva, pensamientos nuevos: à palabras nuevas, obras nuevas, y todo nuevo le pertenece: este tiempo està yà cerca, quando vuestro niño salga à luz, y quedandoos virgen deis fruto de bendición de la mano de Dios, por obra de su Santo Espiritu, que fecundará vuestro entendimiento para conocer à

Dios

Dios, y abraçará vuestra voluntad para le amar, como hizo à la Virgen Maria, que le inspirò en el tiempo del concebir, y la hincho de gracias al tiempo del parir: yà creo deseais este parto, pues no ha de ser con dolor, antes con alegría, pues no es de aquellos de los cuales se dixo à Eva: (*Genes. 3.*) *En dolor parirás tus hijos,* porque aquello es cosa de carne concebida en pecado, estotra es obra de espíritu, inspirada por Dios: y si antes que este dia venga, tanta alegría sienten vuestra anima, con solo el olor, y esperanza de el, quanto mas copia de ello havrà en la misma fiesta: Ostad, sierva de Christo, decir al mismo Señor, que os ha combidado para tanto bien: osadle decir lo que la Esposa en los Cantares dice: (*Cantic. 7.*) *Ven, amado mio, salgamos al campo, moremos en las alquerias, levantemonos de mañana à las viñas, veamos si nuestra viña ha florecido, si las flores han parido frutos, y si han florecido las granadas, alli te daré mis amores:* Combidad al que quereis tomar por Esposo à que salga al campo con vos, y suplicadle que se defenbarace todo vuestro entendimiento, y corazon de todo el bullicio de aqueste mundo, y os mortifique tanto à todo lo que passa, como si yà estuviesdes fuera de este mundo, sola vos, y Christo: y esto es salir al campo, porque quien esto ha hecho vive en anchura, y alegría, y no la estrechan las marañas que traen consigo las cosas de acá; y pa-

ra

ra dár à entender que esto no ha de ser por un rato no mas, añade, diciendo: *Y moremos en las alquerías*, y dende allí levantemonos de mañana à las viñas, porque mientras la persona está ocupada, y alterada con los presentes cuidados, como podrá entender con atención en las cosas de su conciencia que es viña de Dios:

Harto tiene que entender en trafagos, y zozobras, y aunque alguna vez desfea, y propone levantarse à entender en su alma, luego derriban las olas de las temporales mudanzas, y aunque con remordimiento de conciencia, en fin de cansado dexa lo que mas desfea, y entiende en lo que aborrecía, alguna vez llega à tanto la miseria, que dexa yà de desfeaz entender en su anima, porque las muchas olas ahogaron aquel poquito de buen desfeoz que en ella estaba. Vos, doncella, à quien Dios ha amado, y libertado de los cuidados del siglo, salid al campo de la anchura del corazon, hollad todo lo de acá, y gozarcis de una alegría que todo el mundo no os la pueda quitar. Levantaos de mañana à entender en vuestra conciencia, pues este solo cuidado haveis de tener, y este ha de ser vuestro oficio: porque como dice San Pablo: (*ad Corint. 7.*) *La muger casada tiene cuidado de como agrade à su marido, y à Dios*, y está repartida: mas la doncella que no se casa, tienelo en como agrade al Señor, para ser santa en cuerpo, y en espíritu.

Le-

Levantar de mañana, es començar nueva vida, y examinar la conciencia. Quando Dios embia el rayo de luz, entonces no ha de dexar la persona pasar aquel tiempo, sino como el trabajador se va à trabajar en saliendo el Sol, así la tal anima se ha de esforzar al bien, quando siente espuelas de Dios: Y allí se ve si las flores han echado frutos, porque no hemos siempre de estarnos con buenos deseos, sin ponerlos en obra: porque la flor que passa de su tiempo, secase, y marchitase: y el niño que no saliese del vientre al tiempo acostumbrado, moriría. Y los propósitos que no se ponen en obra, para qué son? Saiga, pues, señora, vuestro propósito à luz. Tornete en fruto la flor.

Mirad à la Virgen Madre, que concibió por Espíritu Santo, y parió con alegría, dando fruto, y quedandose con la flor: porque quando el buen propósito se pone en obra, no se pierde, antes se confirma. Y tambien mirad si las granadas han florido, porque la doncella de Christo no se ha de contentar con qualquier amor de él, sino amor hasta desfeaz derramar la sangre por él: Y este derramamiento de sangre se significa en las granadas, que han de estar muy vivas, y floridas en el anima de la Esposa de Christo, y allí le dad vuestros amores, porque despues que teas Esposa, que os queda fino cautivaros del amor de aquel que por vuestro amor se hizo Estrangero en la tierra, y padeció

trein-

treinta y tantos años con frios, calores, y canfancios, y después dió su vida por ganar vuestra anima, mejor que Jacob por alcanzar á Raquel? Qué haveis de hacer sino responder al que os ha llamado? Y seguir al que delante de vos vá con su Cruz? Y mirar en hito, sin bolver à otra parte los ojos, al que ansí tan piadosamente os ha mirado, que os ha quitado de la tierra, para trasponeros en el Cielo, y os quita de ser sierva de hombres, para que goceis de ser sierva de él, que es ser Reyna, y Señora? Aparejad vuestro tálamo, que así como la Virgen Maria andaba agora cuidadosa con la subida al Cielo, así lo debéis vos estar para vuestra subida á la celestial vida: porque la virginidad no es cosa de la tierra, no es cosa humana, parienta es de los Angeles; y vivir en la carne, y no segun la carne, no es humana virtud. Angel terrenal es virgen, ò hombre celestial, pues que dende acá vá guarda entereza, è incorrupcion, como en el Cielo la hemos de guardar, donde no havrá casamientos, ni cosa que le parezca? Y pues quereis subir à cosa tan tan alta, vivid con cuidado de parecer tal aquel dia á los ojos de Dios, que os eche su bendicion, y os cuente en el numero de sus favorecidas.

La Virgen Madre fue subida al Cielo, y vió à su Hijo bendito, y está con él, y vos tendreis en el Altar, y recibireis aquel dia en vuestro pecho,

al

al mismo que ella traxo en los suyos, y al mismo que reyna en el Cielo, escondido vendrà, mas el mismo es: porque si manifesto viniessse, no podriades sufrir su resplendor, y hermosura, y por esso, no por falta de amor, sino por vuestro bien, viene así: Pues quien tal dia espera, no debe dormir: quien tal huesped atiende, ataviada ha de tener su casa: quien tal Esposo aguarda, no ha de ir fea, ni llena de andrajos. Y quien tal, *si quiero*, ha de de dár, menesterha pedir la gracia del Señor para ser bien casada. Qué hareis, Señora, para este dia alegre, y terrible? De donde comprareis atavios para bien parecer al que ama vuestra anima? Idos à los pies de él, y confessadle vuestra flaqueza, y pobreza, y suplicadle que os vista, y atavie de la ropa de sus entrañas, que otro, si él, no os puede dár mejor joya para bien parecer. No cura él de oro, ni plata, ni brocado, ni essas poquedades en que miran los ciegos, mas la lindeza del anima, que lavada con la sangre de él, se para mas blanca que la nieve, mas hermosa que la Luna, y mas clara que el Sol: Y muy mejor ataviada que lo estuvo la Reyna Esthèr. El os vestirà, y dotarà, y hermosearà: Suplicadsele vos estos dias, entendiendo en le pedir perdon de los años que no le haveis mirado à él, sino à vos. Del tiempo que haveis vivido con vos, no con él: del tiempo que os haveis amado, y à él no, sino para vos; y lavad vuestra

Tom. VIII.

Kk

faz

faz con agua de lagrimas por los años que no ha-
veis conocido, ni amado como debiades à quien
siempre os miraba, guardaba, y amaba: y leed al-
gunos ratos en libros santos, y repartid algunas li-
mosnas à los pobres, y recogeos un rato à rezar
por la mañana, y otro à la tarde, y no cesen de
os decir Misfas, y rogad al Señor por vos, el qual
os haga tan fuya, que podais decir: *Vivo yo, y à
no yo*, mas vive Christo en mi, y os ponga por
luz adonde otros miren, para gloria de Christo, al
qual sea alabanza, y hacimiento de gracias, aora,
y para siempre jamás. Amen.

*CARTA A UNA MONJA, EN TIEMPO
de Navidad, para recibir al Niño JESUS.*

SEnora, hagale muy buena pro el Niño nacido
en el Portal de Belén, y de allí en su cora-
zon, que como nació para muchos, espere yo de
él, que una de muchos es V.m. y que no solo na-
ció para ella, mas nació de ella: Pues dice él, que
quien quiera que hiciere la voluntad del Padre, que
está en los Cielos, aquel es mi hermano, y herma-
na, y mi madre: y si à alguno está esto bien, lo está
à las Monjas, las quales por ser Virgines tienen
mas semejanza con la Madre Virgen que lo parió,
que no otras personas, y se huelga mucho el Niño
de ser concebido, nacido, y embuelto, y tratado

de cuerpo Virgen, porque él es Virgen: que de él
es escrito: (*Cantic. 6.*) *Que se apacienta entre los
hyrios*, que significan las flores de la virginidad: y
aunque Virgines, no ha de ser estériles, pues que
eran malditas las estériles en Israel, y significa-
ba aquella esterilidad del cuerpo à la del anima,
porque serlo en el cuerpo, no es culpa, ni peligro
para el anima: mas serlo en la del anima, es causa
de ser malditos de Dios, como lo fue la higuera,
que por tener hojas, y no fruto, fue de él maldita.
No esté, pues, la doncella en el cuerpo sin
fruto en el anima, y este sea el Niño JESUS, fruto
bendito, por el qual es bendita la que lo concibe:
este se concibe con el amor del corazon, y nace
quando sale el amor à la obra, aunque alguna vez
acaee lo que dice Isaias: (*cap. 37.*) *Venir los hijos
hasta el parto, y no haver fuerza para los parir*, que es
quando uno está con sus buenos deseos, y nunca
se atreve à ponerlos en obra por pereza, ò por tem-
mor, ò por otra qualquier causa: Estos serán acu-
sados, y condenados en el juicio de Dios por per-
sonas que ahogaron los hijos que havian concebi-
do, pues que nunca sacandolos à luz de la obra es
matarlos dentro del vientre. Ay de estos que se les
pasa toda la vida en deseos, y les halla la muerte
sin obras, y van al lugar donde no solo no les apro-
vecharán los deseos que tuvieron, mas serán casti-
gados porque no efectuaron las buenas inspiracio-
nes.

nes. Tornarfehan contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los facàran à luz. Señora, no sea ella de aquestos, mas diga como dice Iſaías: (cap. 26.) *Mi anima te deseò en la noche, y mi espíritu en mis entráñas; en la mañana velaré à ti.* Aquí está junto deseò con obras, pues deseò de noche, y se levanta por la mañana, por no ser como el perezoſo, del qual dice la Eſcritura: (Prov. 26.) *Que se está en deseos sin levantarse de su sueño, y cama de la mala costumbre, para velar al Señor.*

No estè, señora, sin este Niño, por mucho que le cueste, porque todò es barato, aunque à truceo de èl le pidan la vida, y páralo, no con tritezca como Eva pariò, mas con alegría como la Virgen Maria: quiero decir, no sirva al Señor con quexas, ni tritezcas, sino con animo voluntario, que le parezca todo lo que hace, que no es trabajo de media hora: que así decia Jacob por amor de Raquel; y San Bernardo decia: *Lo que yo passò por Jesu Christo à duras penas, es trabajo de media hora, y si mas es con el amor no lo siento.* Muchos conciben buenos deseos con placer, mas al tiempo del parir la buena obra, sienten tan grande dolor, que no quieren restituir lo que deben perdonar à quien les injuria, dexar sus placeres, los quales son muy al rebès de nuestra Señora, y Madre del Niño que lo pariò con mucha alegría, para damos exemplo que así hagamos nosotros, y tengamos por tan

gran

gran bien el ser Madre de èl, que qualquier pena que se passe en las obras, se nos torne alegria; porque nos ha nacido Hombre en el mundo, que es Hombre, y Dios.

Mas quiero, señora, avisarle de una cosa que mucho le cumple, que de tal manera se goce con el Niño que le ha nacido, que no se descuide en la guarda de èl, porque no se maten, ò no se le muera, porque casi en naciendo luego se levanta Herodes contra èl con deseo de le matar: Y por esto avisa el mensagero de Dios à Joseph, que lo quite de allí, y lo lleve à Egypto, dandonos à entender, que en naciendo Christo en el Anima, luego se levanta el demonio con deseo rabioso de nos matar el bien que en el anima nos ha nacido; y por esto nos hemos de gozar con temor, porque la demasiada seguridad no nos trayga à peligro, y tengamos mas pena, por haver perdido el bien, que placer por haverlo tenido. Muchos ha havido que supieron ganar, y se vieron ricos con los bienes del anima, y porque se descuidaron de criar lo que havia en ellos nacido, se lo mataron, ò se les murió de hambre. A Isboſeth mataron dos malos hombres, porque se dunnò la portera que estava ahechando el trigo, porque quien no tiene vela sobre su corazon para discernir quien entra en èl, si es trigo, ò si es paja, poco tiempo durarà con la vida; y por esto nos amonesta la Eſcritura, diciendo: (Prov. 4.)

Con

Con toda guarda, guarda tu corazón, porque de él procede la vida; y mal puede guardar quien duerme, ni discernir paja de trigo, quien tiene los ojos cerrados. O quantos no miraron que es menester ser prudentes en el servicio de Dios, y no oyeron lo que dixo San Pablo (*Ad Ephes. 5.*) *No queráis ser hechos imprudentes; mas entended qual es la voluntad del Señor.* Y por no haber apartar lo verdadero de lo aparente, fueron poco à poco engañados, y del descuido vino el sueño, y de aquel la muerte al que guardaban.

Vele mucho, vele el pensamiento de la persona que tiene en su pecho à Jesu-Christo, y mire con siete ojos quien es el que entra en el anima, porque tan gran bien, como es conservar à Dios en el anima, no se dexa posseder de los descuidados, ni necios, y pagan despues con lloros su poco saber, que tan caro les costo, y plega à Dios no con infierno. Otros hay, que aunque no haya Herodes, que es el demonio, que les mate su Niño, ellos mismos lo dexan morir de hambre, porque se dexan vencer de la pereza, y tras ella viene la pobreza, y así mueren de hambre sus hijos, y el padre fue el que los mató. Raquel decia à su marido Jacob: *Dame hijos, sino yo moriré*, y así lo dice la gracia, que en el anima mora, porque sino se exercita en producir frutos de sí, poco à poco viene à morirle: y hay de aquel que queda sin ella!

O malaventurada pereza! O malaventurada ocupación, que fue causa, que se nos fuesse la gracia, por la qual eramos amigos del altísimo Dios! Y malaventurado descuido, que en cosa tan preciosa huvo! A trueco de cuidar cosas de tanta vileza, el solo decirlo, y oirlo dà grande espanto, y nos debe ser suficiente motivo para deterrar toda pereza, y puesto silencio à todo lo que estovare, pueda entender en dar mantenimiento de buenas obras, palabras, y pensamientos al Niño que nos nació, porque no nos acaezca lo que à la higuera que el Señor maldixo, porque no tenía fruto, sino hojas de vana apariçencia: y si él nos maldice, quien nos bendecirá? Secarnos hemos de raiz, y despues secar-se ha todo lo que en nosotros huviere, que no quedemos para otto, sino para arder en el fuego como leña muy seca. Pongamos, pues cuidado en el Niño nacido, y guardemoslo de las aflechanzas del demonio, como el Angel avisò à San Joseph, y vivamos como diligentes obreros en el exercicio de la Ley de Dios, para que demos de comer al Niño, y no se nos muera, y no esperemos al punto que està para morir, dandole entonces el mantenimiento, mas traygamoslo vivo, y gordo, y alegre, contento, y harto, dandole muy bien de comer, con abundancia de buenas obras, porque si lo dexamos enflaquecer, allende, que no es buen padre quien así trae à sus hijos, muchas veces acae-

ce de tanta hambre, y flaqueza venir à morir, y por esto quien le desea la vida, guardelo de flaqueza, y enfermedad, y no ame el pasear, sino el trabajar, quien tiene hijos de mantener: y así lo haga quien tiene à Jesu-Christo en su corazon, pues que los hijos de los Reyes son curados de sus amas, con gran cuidado, y aun con gran galardón, ò castigo, segun hacen el oficio.

Mas por mucho que sea, es mayor el que nuestro Señor dà al que bien lo haya criado en su corazon, porque si el Niño muere, el anima muere: y así, lo pena de la vida del anima ha de trabajar de guardar la vida del Niño, mas si vive le serà dado vida, y vida eterna, siendo el mismo Dios hombre galardón de la tal anima en los Reynos celestiales, manteniendo el à ella, y cuidandola, y velandola y defendiendola, bartandola, y dandole todo lo que ha menester, y que le sobre muy sobrado: de esta manera paga Dios à sus madres que lo conciben, y amas que lo crian. Plega à el dàr à V. m. gracia, para que sepa servirle muy à contento de el, y esta darà si la pide, como hizo su verdadera, y natural Madre, que pidió con instancia la gracia, para saber tratar al que reverenciaba como à su Dios, y amaba como à Dios, y Hijo, y fuele dada, y nunca le hizo servicio, que à el desagradaſse. De esta Madre sea V. m. devota, porque à exemplo de ella sepa criar su Niño, y pidiendole su intercesion, mire su diligencia, y cuidado.

CAR-

CARTA A UNA RELIGIOSA AFLIGIDA,
y desconsolada; enseñala como se ha de haber en sus
trabajos.

SEñora, confieso à V. m. quando veo sus cartas, que se me mueven las entrañas de compasión, y quizá se me rasgan, de no ser para ayudarle en algo à llevar su trabajo: y si à V. m. le parece que està en mi mano la ida à le ayudar, sepa V. m. que hay otra cosa; y si de arriba no viene, no podemos tomar nada, como dixo S. Juan: (cap. 3.) *Plega à N. Señor de la esforzar, y consolar como yo deseo. Amen.* Y pareceme, segun en su carta veo, que no ha V. m. estudiado lo que à V. m. otras veces he escrito, diciendo, que conviene mucho no entretecerse por las faltas en que cae, porque se sigue mayor mal de ello, que de las mismas faltas: y digo esto, por las tristezas grandes que dice tener, que cierto han nacido de no desecharlas à los principios. Pídele, por amor de nuestro Señor, que no lleve este negocio à fuerza de brazos, pues vale mas maña, que fuerza, y que se contente con que por la sangre que Jesu-Christo derramò, ella tiene una vida, que yà que no sea de perfecta Monja, es à lo menos de Christiana pecadora, y puede esperar de ir à Purgatorio con ella.

E yà que que no creciesse en bien, no se der-

Tom. VIII.

LI

rte

ribe ella misma à mayores males, como quien dice: Pues no me dan lo que quiero, yo desechare lo que me dan, y vaya con dolor su camino, que al fin no sera su anima perdida, sino cobrada en el Cielo por Jesu-Christo: y esto le pido que me crea, no obstante que no me escriba los males que tiene, porque aunque le parezcan muchos, nuestro Señor la quiere salvar, y la salvarà, y el sabe el por que no le dà el desseo de su corazon, que posible es, que si se lo dixisse seria dañoso, por las partes que ella no sabe, pues hemos visto à muchos haverse dañado con la espiritual prosperidad, otros haver ido seguros con la pobreza, y fatiga como ella va. Haga V. m. aquello, para que nuestro Señor le dà fuerzas, y trabaje por no caer en ofensa mortal, lo qual espero en nuestro Señor, que le darà para ello su mano, y si la quitasse, no por ello se desmaye, sino vayase luego à lavar à la fuente de la limpieza, que es el Sacramento de la Penitencia, y torne à caminar como primero: y si le parece que este modo de vivir es desconuelo, por no estar su anima sana, verdad es, mas digole que lleve su desconuelo con paciencia, como un enfermo hace con su enfermedad, y contentese que no es mal de infierno su mal, y esto agradezca mucho à nuestro Señor, pues por su infinita bondad, al fin puede esperar con la vida que tiene, que se ha de salvar, que no ama nuestro Señor tan

livianamente las animas, que asì de ligero las condene al infierno: y si V. m. no fuere una de las que iran à el por el camino muy derecho, y con hermosura muy grande, y haver guardado por entero su justicia, sera salva en compania de muchos, por haverle pedido misericordia, y con esta esperanza viva, y haga lo que pudiere, y no piense que sus males son bastantes à perderla, pues està la Sangre del Cordero de Dios en medio, y le dà gracia para no caer en unos males, y para buscar remedio en otros que cae, sino llevese con dolor, mas que con desmayo, esperando la salud de nuestro Señor, y ofreciendose toda en sus manos, y contentandose con lo que viene, y de esta manera huirà del lazo que el demonio le arma con esta desconfianza, que le hace mucho mas daño, que todo lo demàs en que cae.

Digase à si misma, si yo soy la que debo, el Señor me salvarà, como salva à otros peccadores, por su misericordia, pues me dà gracia, que me pefe de mis pecados, y le pida perdon, y reciba sus Sacramentos, y sino soy tal qual otros, hago à nuestro Señor gracias que me puso en su Iglesia, aunque yo soy la persona mas baxa que en ella hay, y la menor que se ha de salvar. Crea, señora, que no es pequeño bien tener una vida con que uno pueda esperar ser salvo, aunque sea à cabo de dos mil años de purgatorio, porque pues de alli han

de ir al Cielo, y aqueſte Cielo ſerà deſcanso para ſiempre, no ſe debe tener en mucho qualquier mal, ſi el paradero es tan gran bien. El Eſpiritu Santo ſea ſiempre con V. m. y la eſfuerce, y abrigue, y haga bienaventurada en el Cielo. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA, QUE QUERIA entrar en Religion.

LA merced que Jeſu-Chriſto nueſtro Señor os ha hecho en daros deſeño de dexar las vanidades, y falſos placeres del mundo, es tan grande, que ſi el con ſu miſericordia no os dà luz para conocerla, y fuerzas para ſervirla, vos no lo podreis hacer: el es el que tal propoſito os ha pueſto, que los hijos de Adán no quieren ſino gozar de eſte mundo, y curan poco del otro. Bendito ſea para ſiempre quien aſi os ha deſengañado de lo que á muchos engaña, y os ha dado à entender, que es mejor dexar eſte mundo, que gozar de el, y caſaros con Jeſu-Chriſto, que con hombre de la tierra. Sabed conocer eſta merced, teneos por dihoſa en ſer llamada para tal deſpoſorio, y ſuplicadle, que el que os hace la merced, os de gracia para ſaberla ſervir, y alentaos mucho para tomar ſobre vueſtros ombros el ſuave yugo de nueſtro Señor, que en el Monaſterio os echaràn: y aunque trabajos ſe os ofrezcan, tenedlos en poco, à trueco de

ſer

ſer eſpoſa de Chriſto: y tened entendido, que aunque allà halleis algunos, los que acà dexais ſon mayores, pues por un placer de acà dà el mundo cien trabajos, y por un trabajo paſſado por Chriſto dà el cien galardones.

Procurad mucho de ſer humilde con todas, teniendoos por menor que ellas, pues el Hijo de Dios ſe poſtrò à los pies de los Apoſtoles, y ſe los lavò para exemplo nueſtro: y ſi os ſabeis en eſte mundo humillar, fereis en el otro enſalzada, y quanto mas acà os abaxaredes, tanto mayor en el Cielo ſerá vueſtra gloria. Acordaos, que dice el Señor: (*Math. 11.*) *Aprended de mi, que ſoy manso, y humilde de corazon.* Aſſientad eſtas palabras en vueſtras entrañas, que os haràn mucho provecho para toda vueſtra vida, porque el humilde à todos ſirve, y el manso à todos ſufre. A quien aſi lo hace conoce el Señor por hijo ſuyo, como el demonio conoce por ſuyos à los ſoberbios, y ayrados; ſed amiga de la obediencia, pues obedeciendo à vueſtros mayores, obedecis à Chriſto, y ſi en eſta virtud os vá bien hallado, haveis paraſto en la tierra: y porque para la primera vez eſto baſta, no os digo mas, haſta que deſpues de entrada en el Monaſterio me aviſeis de como os vá: y plega à la miſericordia de aquel Señor, que para ſi os ha llamado, quiera acabar en vos lo que ha comenzado, para que en eſta vida perfectamente le ſirvais, y deſpues en el Cielo perfectamente le gocéis.

CAR-